

# LA GRACOLARIA

Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . .	1'50 ptas
Número suelto. . . . .	0'15 "
Número atrasado. . . . .	0'20 "

## Literatura Rusa

(Miguel Lermontoff)

(Continuación)

Este relato de *El Novicio* sostiene dignamente la comparación con el *Mazeppa* de Lord Byron, con el que ofrece no escasa paridad, ya se atiende al motivo que lo ha inspirado, ya al estilo vehemente y caloroso en que está todo él desarrollado. Lermontoff, poeta de sentimiento, une la profundidad, la intensidad de afecto y el tono verdaderamente melancólico y sentido del Norte á la esplendidez, viveza y arrebató de los pueblos meridionales.

Por un fatal presentimiento, cantó desde su destierro en fúnebre elegía la desdichada muerte del gran Pouckine, víctima de un pistoletazo en un desafío, increpando duramente á su matador; y como el despotismo nunca fué generoso ni ilustrado, su canto fué recogido por orden del czar, cuyo gobierno acusaba de tibieza en perseguir al homicida Anthés.

Fué también en el Cáucaso donde concibió la novela *Pethorina ó un héroe contemporáneo*, que se distingue, á más de su narración fácil y suelta, por prendas que parecen estar como involucradas en esa fuerte y pensadora raza del Norte, cuales son espíritu de observación fina y penetrante y una gran fuerza de análisis; especialmente en el episodio de *La princesa María*, típica pintura de la alta sociedad cuyos círculos aristocráticos de suponer es que habría frecuentado el autor, si algo significa el hecho de describirlos con tanta maestría. En esta obra es donde aparece clara aquella irritabilidad, segunda naturaleza ya en el hombre ó idiosincrasia del escritor: ella no constituye, como en tantos otros, una ma-

nera en Lermontoff, pues si percibimos en él no poco del espíritu de desolación del bardo inglés, cantor hipocondríaco de Childe-Harold y D. Juan, tampoco, en rigor de justicia, deberemos considerar los productos de su ingenio mero remedo ó transcripción siquiera, de la poesía *byroniana*; se advierte en sus quejas demasiada sinceridad para que puedan ser fruto de escuela ni de imitación servil. ¡Cómo no ha de exhalar de sus labios plañidero lamento, si toda su vida no fué más que un rudo y prolongado combate, si tejió su existencia larga cadena de infortunios! En la edad en que se abre el corazón á la esperanza y brotan cual perfumado azahar las ilusiones, había ya el pesimismo desconsolador invadido su alma y hecho presa en él: con un corazón volcánico y dotado de superior inteligencia, vióse malquisto de las mujeres por su extremada fealdad, é indispuesto con los hombres por aquella baja envidia que engendra el talento siempre en una sociedad autocrática y militar cual la rusa, donde no es el génio una gerarquía: de ahí su trato áspero y burlón; de ahí que desahogue la bilis acumulada en él y, agriado, nada perdona: ni á las mujeres la frivolidad, ni á los hombres la falta de corazón; en sus obras alienta el más amargo desconsuelo y la misantropía más feroz.

Es, pues, «*Pethorine*» elocuente protesta contra el egoísmo y los más ruines sentimientos que se comparten la humanidad, cuyo proceso forma el autor. Y como es propio de los grandes caracteres no articular cobarde perdón en los rudos combates de la vida, de ahí que, erguida la cabeza, arroje Lermontoff el desprecio á la sociedad, arrancando su máscara á los hipócritas: el áspero rugir del león y la fría sonrisa del escéptico se juntan en esta novela, que podremos en cierto modo considerar como otra autobiografía, ya que sobre convenir el poeta con los rasgos generales de la fisonomía moral y física del héroe, nos da noticia en ella de su permanencia for-